

Republicanos y un gobierno Matthei

Juan Luis Monsalve E.



Para Evelyn Matthei, encabezar la carrera trae ventajas y cargas. Entre las últimas, transparentar si republicanos integrarán su eventual gobierno. De cara a la ciudadanía es tan ineludible, como presentar un programa presidencial. Importa tanto el qué como el con quién.

Asumiendo que una competencia estrecha con JAK impactará la disputa parlamentaria, ChV y republicanos serán dos fuerzas similares. Dado el debilitamiento del presidencialismo, un eventual gobierno de coalición con será inevitable. Al mismo tiempo, implicará riesgos para la gobernabilidad y la postura internacional de Chile. Veamos.

La gobernabilidad sustentada en un fuerte presidencialismo es pasado. Son tiempos del parlamentarismo fáctico o presidencialismo híbrido. Para funcionar con una eficacia mínima, el gobierno necesita la base oficialista más amplia posible. Al igual Boric debió sumar al SD, de ganar, Matthei deberá sumar a republicanos. Es un requisito inevitable de gober-

nabilidad. Pero a riesgo de repetir las disfunciones del diseño de dos coaliciones: conflictos que minan el liderazgo presidencial, confusión de agenda y mensajes, desorden parlamentario, deslealtad, etc. Este diseño aumenta el costo de coordinación, disminuyendo la eficacia.

Pero vía comparación, evidencia un segundo riesgo. El SD moderó a Boric. Este debió desplazarse hacia el centro, ya que su legitimidad demanda equidistancia de las coaliciones. Pero republicanos no es moderado. Su esencia es la polarización. No cambiará por ingresar al gobierno. Así, su presencia será radicalizadora porque Matthei deberá ubicarse entre ellos y ChV. En otras palabras, se moverá a un extremo. Como parte de ChV se opondrá, el choque está anunciado.

La gobernabilidad intervenida por republicanos se aterrizará en formas muy concretas. Ejemplo, declaración de guerras culturales en la educación y cultura: purgar al “wokismo” mediante censuras y prohibiciones. Otro, debilitamiento de la seguridad sexual: ataque a las políticas de salud preventivas del em-

barazo y la transmisión de enfermedades. Las consecuencias de estas cruzadas no son un misterio: más polarización, más conflictividad social.

Por último, la postura internacional de Chile puede comprometerse por la fidelidad de republicanos a Trump. Basta recordar la foto de JAK con M. Rubio del

2021. Por ende, pueden ejercer presión para un alineamiento con EE.UU. vs. China, si la disputa escala en 2025. Restringir el acceso del rival a recursos es parte del guion de una gran potencia. Aline-

arse es justo lo que el país no necesita. Es como unirse a los BRICS. El juego es ganar más y no menos flexibilidad.

Matthei respondería “aquí mando yo”. Palabras vacías, el presidencialismo fuerte pasó. Más bien, debería aclarar cómo piensa incorporar y limitar la influencia de republicanos si es presidenta. Ejemplo, mantenerlos lejos de Cancillería, Corfo y Codelco. Es curioso, Carolina Tohá enfrentaría el mismo desafío, inevitable y riesgoso, desde su extremo izquierdo. Son los problemas de vivir cerca del centro.

“Su presencia será radicalizadora porque Matthei deberá ubicarse entre ellos y ChV”.